A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Edificándonos unos a otros**

***3. Dando honra unos a los otros***

A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Edificándonos unos a otros**

***3. Dando honra unos a los otros***

*Ámense unos a otros con un afecto genuino y deléitense al honrarse mutuamente.*Romanos 12:10 (NTV)

**Introducción**

Cuando el Señor Jesús estuvo aquí en la Tierra, nos dejó el mayor ejemplo de cómo honrar a otros antes que a uno mismo. Una noche a la hora de cenar, Jesús –sabiendo bien que “el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba” –llenó de agua una vasija y se inclinó para lavar los pies de sus discípulos. Cuando terminó, compartió con ellos una lección que nunca olvidarían.

*“¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.”* (Juan 13:12-15, RVR60).

**Una señal de humildad y una actitud de servicio**

Es importante que entendamos el mensaje y el principio que Jesús enseñó al lavarle los pies a sus discípulos. Jesús demostró la humildad y la actitud de servicio que debemos mostrar hacia los demás. De igual manera, el apóstol Pablo, nos recuerda que debemos “deleitarnos al honrarnos mutuamente” (Romanos 12:10, NTV).

**Una señal de verdadero honor**

En otra ocasión, Jesús explicó este principio de una manera aún más clara. Señaló el orgullo y la arrogancia de los líderes religiosos de su tiempo: “hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres”, dijo Jesús. *“Aman el lugar de honor en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, y los saludos respetuosos en las plazas y ser llamados por los hombres Rabí”.*

Después Jesús se dirigió a sus discípulos y se aseguró de que entendieran la lección que debían aprender para tener la madurez necesaria para ser usados por Dios: *“Pero el mayor de ustedes será su servidor. Y cualquiera que se engrandece, será humillado, y cualquiera que se humille, será engrandecido.”* (Mateo 23:5-12, NBLA).

**La misma actitud en nosotros que hubo también en Cristo Jesús**

Esto es lo que Pablo escribió a los filipenses: *“Haya, pues, en ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús”* (Filipenses 2:5, NBLA). ¿A qué actitud se refería Pablo? Pablo continúa describiendo cuidadosamente la manera en que Jesús demostró el más grande acto de humildad, generosidad y autosacrificio que pudiera existir: *“el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló Él mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”* (Filipenses 2:6-8, NBLA).

Y para asegurarse de que los creyentes en Filipos entendieran lo que significa imitar la actitud de Cristo, les escribió también diciendo: *“No hagan nada por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de ustedes considere al otro como más importante que a sí mismo, no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás.”* (Filipenses 2:3-4, NBLA).

Esto no quiere decir que no podamos tener nuestros propios intereses, pues seguimos siendo responsables de nuestra familia, nuestros trabajos y demás responsabilidades. Lo que la Biblia nos dice es que no debemos ver *solamente* por nuestros propios intereses, sino también por los de los demás. La meta debe ser honrar primero a Cristo, luego a los demás, y luego a nosotros mismos.

**Pasos para aplicar este principio hoy**

Paso 1: Evalúa tu disposición actual en cuanto a honrar a los demás.

¿Cuántas ocasiones recuerdas en las que intencionalmente hayas intentado honrar a otros antes que a ti? ¿De qué manera muestras tu aprecio por los demás?

Debemos también examinar nuestras intenciones. Si solamente exaltamos a otros con el fin de que ellos nos exalten a nosotros, entonces no estamos cumpliendo con el principio de “considerar al otro como más importante que a uno mismo.” Cuando nuestra motivación es la incorrecta, nuestra actitud no será sincera. Y esto sale a relucir cuando no obtenemos los resultados que esperábamos, y entonces dejamos de honrar a la otra persona para comenzar a criticarla. Cuando nuestra actitud es sincera, honramos a los demás sin esperar nada a cambio.

Paso 2: No olvides honrar a aquellos que Dios ha usado para llevarte a donde estás hoy.

La realidad es que todos hemos recibido ayuda de alguien más y debemos mostrar agradecimiento y dar honor a los que honor merecen. No debemos atribuirnos a nosotros el honor cuando sabemos que es por la gracia de Dios, y por el esfuerzo y la dedicación de otros, que podemos hoy ser las personas que somos.

¿Cuándo fue la última vez que les mostraste agradecimiento a esas personas que han invertido en ti?

Paso 3: Si para ti es difícil reconocer a otros y gozarte cuando tienen éxito en lo que hacen, examina con cuidado tu propia personalidad. He aquí algunos puntos a considerar.

1. Algunas personas no pueden reconocer a otros y disfrutar sus logros porque ellos mismos han sido siempre el centro de atención. Cada vez que sientas la inclinación a acaparar la atención, medita en Filipenses 2:3-4. Pídele a Dios que traiga esta verdad a tu memoria cuando eres tentado.
2. A algunas personas les resulta difícil reconocer a otros porque son inseguros. Estas personas en vez de ser egoístas, no se sienten bien ellos mismos. No pueden honrar a otros porque se sienten ellos mismos en necesidad de recibir honor. Frecuentemente, son personas que nunca se sienten honrados, nunca reciben el suficiente honor para estar satisfechos, a causa de su propia inseguridad. Muchas veces su inseguridad es resultado de no haber recibido el amor y la atención adecuada. En consecuencia, desarrollan una personalidad parecida a una esponja. Batallan en dar, y buscan siempre recibir.

Este tipo de personas necesitan consejo, comprensión y ayuda de otros. Necesitan reconocer su necesidad de reprogramar su mente y sus emociones. Además de memorizar pasajes de la Biblia como Filipenses 2:3-4, necesitan ser aconsejados y confrontados en amor en cuanto a sus patrones de comportamiento.

Si cualquiera de estos dos problemas describe tu comportamiento, busca la ayuda de otros miembros maduros del cuerpo de Cristo. No te pierdas la bendición que viene de Dios cuando, en obediencia, honramos a otros antes que a nosotros mismos.

**Preguntas de reflexión**

* ¿Cuál es el reconocimiento o el honor más impactante que has recibido?
* ¿Cuáles son algunas maneras prácticas en las que podrías hoy “lavar los pies” de las personas a tu alrededor? En tu familia, en tu trabajo, en tu iglesia.
* ¿Cuál es la relación entre tener una autoestima saludable y poder considerar a otros como más importantes que uno mismo?
* Toma el tiempo para reconocer a las personas alrededor de ti por sus logros, y para agradecerles por lo que han hecho por ti. Se específico.